

... .. Introducción a las humanidades, aproximación al arte de hoy, autor Carlos Dors Führer, fecha de emisión 6 de febrero de 1981. ... Vamos a intentar aproximarnos, sin ruido, al arte de nuestros días. Aproximación que se hará con pasión e inquietud, más con objetividad y esperanza al mismo tiempo.

Se nos antoja evidente que en el arte de nuestro tiempo hay un predominio de lo social sobre lo estético, es decir, de la función social del arte sobre la función esteticista de el arte por el arte. Nos parece paradójico pensar, por otro lado, que en el mundo de los medios audiovisuales y de la publicidad sea en donde precisamente el hombre se encuentre más solo, más solo con su existencia. El hombre actual ha dejado de hablar con Dios y tal vez también con los demás, se habla a sí mismo. El predominio de la subjetividad es una de las características del arte de nuestros días. Ello explica el porqué de tanto monólogo interior o soliloquio en la literatura actual, por ejemplo, Proust, Joyce, Beckett, Bernhard, etc.

Lo social jugará solo el papel pragmático en las teclas de los intereses políticos, económicos o personales. Y es este predominio de lo subjetivo, del egocentrismo y narcisismo del artista, lo que explica en cierto modo una de las grandes crisis de uno de los aspectos del arte, cual es el arte religioso. Se cree en el arte como medio de transformación del hombre y de la realidad, pero no en el arte que traduce al hombre como eternidad. Así, así escribe Brecht, nuestros públicos no solo deben ver cómo se liberó Prometeo, sino también prepararse para el placer de liberarle. No será lo mismo el arte que expresa al hombre como historia, que el arte que traduce al hombre como eternidad. Parece no es cierto que si el arte es historia, el arte es también y fundamentalmente perduración. El arte debe ser un objeto de la vida.

ser actualización, manifestación y perduración. La necesidad del arte se manifiesta como una forma de perduración, aunque la perduración no sea una propiedad exclusiva para determinar una obra de arte como tal. La obra de arte es ese algo maravilloso metido en el tiempo y fuera de él. Sí, pero hoy día sólo dura y perdura el instante, la chispa, la luz, dice Juan Pablo Dors. Si el arte es cultura, la cultura es lo que queda, lo que perdura. No dudamos de todas formas de la belleza de lo fugitivo. Ejemplos claros del arte del instante son el impresionismo, el futurismo o el arte pop. Por otro lado, la cultura es la cultura de la vida. La cultura es la cultura de la vida. Por otro lado, el arte se va volviendo, poco a poco, ciencia. Hasta hace aproximadamente medio siglo, la obra de arte

constituía una creación terminada a manera de una consumación. Ahora la creación artística no aspira a ser algo finito, acabado, completo, sino que como la ciencia permite ser modificado completamente y de forma continuada. Hoy se produce un arte de desarrollo. Otro de los factores que intervienen en el arte y también en la literatura de nuestros días es el factor sorpresa. El problema de la sorpresa y de la innovación tanto en la literatura como en el arte de hoy es una constante, constante que se busca desesperadamente. Para la creación de un arte de desarrollo, la creación de un arte de desarrollo es un proceso de desesperación.

Para algunos autores como Jacobson, la sorpresa es el factor clave del estilo literario. El estilo literario se basa en lo que él denomina con la palabra información. Dice que la información que aporta una unidad lingüística está en proporción inversa a la probabilidad de aparición de esa unidad en el discurso. Afirma para rematar el concepto de información.

Aumentáis la información de un mensaje cada vez que una unidad es más o menos imprevisible o impredecible. La fórmula que descubrió L'Autre Monde, según la cual belleza sería el encuentro casual de un paraguas y una máquina de coser sobre una mesa de operaciones, es algo más que una broma tenebrosa. En ella están contenidos dos principios del arte actual a saber. La primacía de los objetos sobre el hombre, es decir, del materialismo objetual.

sobre el humanismo intelectual y espiritual, lo que conlleva la deshumanización del arte, Ortega, y sobre todo, el principio de la sorpresa como nuevo postulado estético. Ya Baudelaire había señalado que lo irregular, es decir, lo inesperado, la sorpresa, el asombro, representa un rasgo esencial y característico de lo bello. En nuestra época, en la que lo asombroso se convierte a semejante velocidad en indiferente, en que el hombre ha perdido la capacidad de asombro, el shock de lo sorprendente, no es sólo protesta contra la banalidad del mundo burgués, aunque en gran parte lo sea, no es sólo adaptación a un mercado que solicita nuevos artículos, sino que es un signo de neorromanticismo, cuyo lema sería el de dar a lo habitual, una apariencia misteriosa, a lo conocido, la categoría de la sorpresa.

de lo desconocido, como dice Novalis. Es esta otra de las paradojas del arte actual. El arte de nuestra hora está lleno de ellas. Antes apuntábamos la paradoja del arte social, manifestativo y gesto indicador por un lado, y el subjetivismo del arte por el otro. Ahora hemos de reconocer el mecanicismo y materialismo de la sociedad de consumo y de la primacía del objeto, pero también el neorromanticismo y la vuelta a la naturaleza. Véanse a guisa de ejemplos el arte pop, el arte hippie y los movimientos ecologistas. Junto a esta búsqueda de la sorpresa,

y paralelamente a ella nos encontramos con el afán de lo original a toda costa, aún en detrimento de la belleza y del buen gusto. Se busca la originalidad y la sorpresa sin importar la monstruosidad y el feísmo. El arte actual impone el feísmo. Dice Juan Pablo Dors, así como las mujeres protestan contra la maternidad, para lo que Dios las hizo, los artistas protestan de la verdad, su primordial oficio. Las primeras provocan abortos, los segundos, monstruos. Son dos maneras de protestar. Este sentido protestatario es otro de los elementos primordiales del arte de nuestros días, puesto que la protesta es una de las características de nuestro tiempo. Ha muerto la belleza que ha sido sustituida, por los valores de choque, la novedad, la intensidad.

la extrañeza, la protesta, la manifestación o el gesto. Se buscan los modos más inestables y más inmediatos de la vida psíquica y sensitiva. El surrealismo, el dadaísmo y el arte bruto son claros ejemplos. Lo inconsciente, lo irracional y lo instantáneo han suplantado a la belleza, a los modelos alcanzados por el espíritu y por la reflexión. El signo sustituye a la imagen y libera al pensamiento. Ya no se busca en el arte la perfección, la obra bien hecha, según expresión de Eugenio Dors, sino que se deja paso a la sed insaciable de originalidad. La búsqueda de lo pintoresco es constante, ya que lo pintoresco significa lo imprevisible, extraño, nuevo, singular o, dicho de otro modo, no ajustado a un modelo repetido. Paul Valéry escribe con pluma magistral su temor y pesadilla. La búsqueda de la búsqueda es fundamental, porque la búsqueda de la búsqueda es fundamental.

del arte de nuestro tiempo. Los descubrimientos ofuscan la herencia y la belleza muere envenenada. Así dice, la ambición de perfeccionar se confunde con el proyecto de hacer una obra independiente de toda época, pero la preocupación de ser nuevo quiere hacer de ella un hecho destacado por su contraste con el instante mismo. La primera admite e incluso exige la herencia. La imitación o la tradición que son sus etapas en la ascensión hacia el objeto absoluto que piensa alcanzar. La segunda los rechaza y los implica aún más rigurosamente, pues su esencia consiste en diferir. Y acerca de la belleza nos dice, en nuestro tiempo una definición de lo bello sólo puede ser considerada como un documento histórico o filológico. Tomada en la antigua plenitud de su sentido, esta palabra ilustre va a agregarina.

unirse en los cajones de los numismáticos del lenguaje con otras muchas monedas verbales que están fuera de curso. Tal vez uno de los aspectos de grandeza pero a la vez de confusionismo en el arte de hoy es la amplitud libre de sus propuestas. Cualquier cosa, elemento, hecho, situación o fenómeno puede ser motivo artístico válido sin que existan unas leyes, normas o reglas que conduzcan de alguna manera a la pretendida finalidad artística. En el arte actual no hay límites. Según Alain el arte es una manera de hacer no una manera de pensar. Este rasgo, cierto en gran parte, puede llevarnos en pero al confusionismo, llegar al extremo de interesarnos más la técnica que el arte. A este respecto afirma Juan Pablo Dors, viene a ser como si gustásemos más de la salsa que del pescado. Es corriente que se discuta el plan de una obra y que se considere lo que el artista

se ha propuesto para compararlo a lo que ha realizado. Ciertamente, sin embargo, no hay obra sin proyecto, aunque lo que hay de arte en la obra depende solamente de la ejecución y sólo revela al artista en la ejecución. Por otro lado, Étienne Souriau insiste también en este carácter de cosa y de cosa singular que es el de la obra. El artista quiere fabricar una cosa, un ser singular, que no tiene otro fin que su existencia. La idea de belleza sólo puede turbar la psicología de la creación. El artista no quiere lo bello o cualquier otra categoría, quiere ese universo particular en que consiste la obra. Souriau llega a afirmar, lo que encontramos temerario, aunque casi universal, es sobre todo la definición del arte como una finalidad hacia lo bello. Así, el escultor me ha dado la oportunidad de explicar la idea de belleza.

Marcel Duchamp presenta en la Bienal de Venecia el urinario de su casa y justifica este hecho puesto que el caso es sacar a los objetos de su contexto utilitario, funcional y social para darles otra significación. Hay dos formas de expresar las cosas. Mostrarlas brutalmente, que es lo que hacen muchos artistas actuales, o evocarlas con arte. Preséntasenos como evidente que el arte es una cosa mental, como decía Leonardo, aunque también una cosa sentimental. Y Matisse insiste, en mi opinión todo el problema reside en la concepción. Es necesario tener desde el principio ese orden y esa claridad de la idea que existe en la mente, en el espíritu del pintor. El sentimiento juega su papel. El sentimiento juega su papel fundamental en la ejecución y en los materiales.

que condicionan esa ejecución, aunque es bien cierto que un sentimiento puede generar el pensamiento de una obra en el artista. En el arte de hoy se han producido dos grandes conmociones. La primera coincide con la introducción de las nuevas técnicas visuales y el consiguiente ocaso del realismo. A este ocaso del realismo se ha pretendido reaccionar con ese estilo artístico que se ha dado en llamar hiperrealismo. El hiperrealismo persigue la

ilusión de la realidad. Se persigue dar una imagen objetiva del mundo real a nivel de su mayor banalidad, una camisa, un vestido, un vestido de la vida, un vestido de la vida, un vestido de la vida, un vestido de la vida, un vestido de la vida. El hiperrealismo persigue la ilusión de la realidad. Se persigue dar una imagen objetiva del mundo real a nivel de su mayor banalidad,

unas zapatillas, un watercloth, una escupidera, se persigue lo más bajo o ruina e innoble, sin importar lo noble o espiritual. ¿Dónde queda el poder emocional del sentimiento y el pensamiento del hombre que debe emanar de toda obra de arte? En lugar de esculpir a Cristóbal Colón, a San Esteban, a Carlos V o al soldado desconocido, esculpen un radiador. El escultor ha querido dejar tarjeta de identidad de su tiempo, el culto a la máquina. La segunda gran conmoción, la que estamos viviendo en los últimos decenios, refleja la influencia de la obra de tres colosos, ninguno artista, Einstein, Marx y Freud. La teoría de la relatividad, la preponderancia de lo social y el imperio del subconsciente, ejercen una influencia inevitable sobre el arte. Arte de lo relativo. Huida de lo absoluto y eterno. Arte social en determinado sentido.

de el arte por el arte y arte instintivo en sustitución del arte intelectual. A ello se suman la introducción de nuevas técnicas como la electrónica o la cibernética. El arte abstracto

unas partes del objeto que sirvió de modelo a ese cuadro. Pero encuentro que un cuadro o una escultura, que no han tenido un objeto como modelo, son tan concretos y sensuales como una hoja o una piedra. El arte es un fruto que nace en el hombre, como un fruto en una planta o el niño en el seno de su madre. Pero mientras que el fruto de la planta, el fruto del animal, el fruto en el seno de la madre, toman formas autónomas y naturales, el arte, el fruto espiritual del hombre, la mayor parte de las veces da prueba de una semejanza ridícula con el aspecto de otra cosa. Hasta nuestra época, la escultura y la pintura no se liberaron de la representación de una mandolina, de un presidente de uniforme, de una batalla, de un paisaje. Me gusta la naturaleza, pero no sus sucedáneos. El arte naturalista, ilusionista. El arte naturalista es un sucedáneo de la naturaleza.

recuerdo que discutiendo con montrián opuso el arte a la naturaleza diciendo que el arte es artificial y la naturaleza natural no comparto su opinión pienso que la naturaleza no está en oposición con el arte el arte es de origen natural y se sublima y se espiritualiza con la sublimación del hombre no queremos copiar la naturaleza no queremos reproducir queremos producir queremos producir como una planta que produce un fruto y no reproducir queremos producir directamente reproducir es imitar representar la comedia bailar en la cuerda floja como con este arte no hay el menor síntoma de abstracción lo llamamos la naturaleza natural vamos arte concreto las obras de arte concreto ya no deberían ser firmadas por sus

autores. Esas pinturas, esas esculturas, esos objetos deberían permanecer anónimos en el gran estudio de la naturaleza, como las nubes, las montañas, los mares, los animales, los hombres. Sí, los hombres deberían entrar en la naturaleza, los artistas deberían trabajar en comunidad, como los artistas de la edad media. Pese a esta brillante explicación y defensa del arte abstracto que hace un artista de la talla intelectual de Hans Arp, se nos muestra de un modo palpable y presentimos que el arte abstracto parece estar muriendo. Es tanto el divorcio, quiera se o no, entre el gusto popular y el gusto cultivado de la gente de hoy, y es tan rápido el paso del tiempo, que nada nos extrañaría la muerte próxima. Las obras

modernas carecen de humanidad y mueren por falta de contacto con el exterior. Sin comunicación, no hay arte.

modo el arte abstracto interesa casi siempre pero gusta excepcionalmente. Los artistas abstractos siguen defendiéndose. Hay que mirar el arte como quien oye música. Poco importa el argumento de la sinfonía. Picasso decía a este respecto. ¿Por qué no preguntan sobre la significación del canto de los pájaros? Antójasenos sin embargo clarividente que además de la grafología de una carta nos interesa el contenido de la misma. Juan Pablo Dors es explícito en este aspecto y aclara. Por mi parte disfruto más con una casa que con el plano de la misma. Con un traje que con el patrón del mismo. Con un cuadro que con la idea del cuadro. Un trozo de hipotaque, una tiniebla fang WITH los cuatro apaches.

Para ultimar estas líneas aproximativas al arte de hoy, queríamos hacer hincapié en un hecho que nos llena de preocupación y que puede conducirnos a la muerte del arte, al menos en su concepción tradicional e histórica, y lo que es peor, a la muerte de la cultura. Este hecho que comprobamos es que el arte ha dejado de ser testigo de la historia de los hombres. Para eso cuenta con el arte otro, fotografía, cine, televisión. Las obras artísticas del presente no tienen tiempo ni lugar, no se ponen a la vista de todos, solo interesa el presente, o si acaso el futuro. El pasado y la tradición han muerto. Lo prueba el hecho de que, al explicarse literatura o historia en la escuela o la universidad, los maestros o profesores se ocupan tan solo del siglo XVIII como muy atrás, en adentro de la historia de los hombres. Y así se ha ido adelante, olvidándose nunca de la historia.

no sólo de los orígenes, sino no importándoles un pasado relativamente próximo. Por otro lado, la tradición del latín ha muerto. Hay más ejemplos que comprueban esta pérdida de lo histórico en el hombre actual. En una sesión clínica de antes, el 70% lo ocupaban los pormenores de la historia clínica del enfermo, el 20% las exploraciones del médico y el 10% los resultados obtenidos del estado actual del enfermo, radiografías, electroencefalograma, etc. Hoy día es al revés. El 70% lo ocupan los resultados obtenidos del estado actual del enfermo, el 20% siguen siendo las exploraciones del médico y tan sólo queda el 10% restante para la historia clínica del enfermo. Se ha convertido en un gran ejemplo de la historia clínica del enfermo. Si la historia del pasado se ha reconstruido a través de los productos del arte, dentro de 2000 años, ¿cómo se va a hacer?

sabrán de nosotros? Juan Pablo d'Ors afirma con temeridad, lo más probable es que no les interese saberlo. El hombre habrá dejado de ser un ente histórico. Esta afirmación del peligro de la muerte del arte parece mucho más convincente y real que las palabras de Montriant en el sentido de que el arte morirá en el momento en que se produzca un equilibrio entre el hombre y su vida, entre el hombre y su entorno. Puesto que este perpetuo y tan deseado equilibrio no parece factible nunca, afortunada o desgraciadamente, no parece que por ese lado se produzca el entierro del arte. Ah

Fin Fin